

El líder socialista Mario Soares, vencedor absoluto de las elecciones, y el presidente Costa Gomes, fotografiados en el momento de emitir sus votos. (Foto UPI)

NOTA DESTACADA DE LA JORNADA ELECTORAL

●

FRACASARON LAS LLAMADAS AL BOICOT LANZADAS POR EL M.R.P.P., CUYO SECRETARIO GENERAL HA SIDO DETENIDO

CUADERNOS POLITICOS



POR J. SOLÉ TURA

4.31. bis

TRAS LAS ELECCIONES PORTUGUESAS

UNIDAD Y PLURALISMO EN LA MARCHA AL SOCIALISMO

En el momento de escribir estas líneas, ignoro todavía cuál va a ser el resultado global de las elecciones portuguesas.

Las elecciones en sí mismas no van a decidir la estructura constitucional de la democracia portuguesa, pues en gran parte esta estructura está ya delibitada por el pacto constitucional entre el Movimiento de las Fuerzas Armadas y los partidos políticos más importantes.

Pero sería erróneo sacar la conclusión de que las elecciones no van a servir para nada. La alianza entre el M. F. A. y el pueblo pasa, en gran parte, por los partidos políticos. Y son también ciertos políticos los que canalizan las demandas políticas de los sectores sociales menos afines al M. F. A.

Quiero decir con ello que las relaciones entre el M. F. A. y las diversas clases y capas de la sociedad portuguesa tendrán, a partir de ahora, un baremo importante y significativo en la correlación de fuerzas que salga de la contienda electoral.

Ahora bien, sean cuales sean los resultados electorales, el problema que se plantea a los diversos partidos políticos es saber qué van a hacer después. Y esto, que parece una perogrullada, no lo es.

En efecto, algunos de los partidos tienen el horizonte claro. Independientemente del resultado electoral, el Partido Comunista, por ejemplo, va a jugar a fondo la carta de la alianza con el M. F. A. Lo mismo puede decirse del Movimiento Democrático Portugués.

Pero, ¿y el Partido Eocialista? ¿Y el Partido Popular Democrático? ¿Van a intentar representar los intereses de la derecha, a acentuar sus diferencias con los comunistas y los socialistas de izquierda, a acentuar las contradicciones posibles del M. F. A.? ¿Van a intentar romper o superar el pacto constitucional con el M. F. A.? ¿O, por el contrario, van a moverse dentro de este pacto, respetando el papel constitucional del M. F. A.? Y si es así, ¿qué sentido va a tener la división y el enfrentamiento entre los partidos?

Son preguntas que van más allá de la importante contienda electoral de ahora. De hecho, lo que plantea la experiencia de Portugal es la cuestión del pluralismo en la marcha hacia el socialismo y el papel de los partidos dentro de esa marcha plural.

Una revolución en marcha

En Portugal, está en marcha una revolucion. Por razones muy específicas del país vecino —que ya hemos analizado en otras ocasiones— esta revolución ha tenido que acelerar los ritmos y precipitar las decisiones. Pero es un hecho, y yo diría que un hecho irreversible, a menos que lo corte una intervención extranjera.

Una de las grandes peculiaridades de este proceso revol nario —entre otras— es que se hace bajo la direcci n del Ejército, pero con partidos políticos que representan intereses de clase diferentes.

Tanto por los acontecimientos del año transcurrido, (con tres intentos fracasados de golpe de Estado contrarrevolucionario) como por las medidas de transformación social ya emprendidas, es muy difícil que ninguno de esos partidos políticos pueda tomar hoy en sus manos la bandera de la contrarrevolución, la bandera de la vuelta atrás. Lo máximo que podrán intentar algunos es frenar el proceso, aprovechar las dificultades de la revolución para dividir a las fuerzas revolucionarias, etc. Pero esto es un marco determinado por el avance de esa misma revolución y por la voluntad de militares y civiles de llevarla adelante.

Si el marco está en gran parte definido, si la vía de avance general también lo está, los partidos políticos tienen la alternativa de inscribirse en este marco o enfrentarse con él, asumiendo toda la carga contrarrevolucionaria que esto significa.

Si esto último es hoy prácticamente imposible, ¿qué van a hacer los partidos en el proceso de avance hacia el socialismo? ¿Enfrentarse duramente o servir de canales de confluencia para que los diversos intereses sociales se inserten pacífica y creadoramente en el proceso de transformación?

La cuestión es realmente de fondo. Tan de fondo que va mucho más allá de la experiencia portuguesa.

La vía pluralista al socialismo

En efecto, cuando se teoriza la vía pluralista al socialismo se quiere decir que en la marcha al socialismo habrá que respetar todos los intereses sociales que converjan en la perspectiva general de transformación social y garantizar la expresión de estos intereses.

Pero la vía pluralista al socialismo significa la vía plural hacia grandes transformaciones sociales, es decir, siginifica un proceso enormemente complejo y contradictorio en el que las fuerzas transformadoras se enfrentarán con poderosos adversarios de dentro y de fuera. Y ante estos adversarios, las tuerzas que converjan en la lucha por la transformación social no sólo tendrán que asegurar su diversidad sino también su unidad. Vía pluralista al socialismo significa reconocer y respetar la diversidad pero también conseguir la máxima unión entre los intereses diversos. Unidad entre intereses diversos que, coinciden en la pesrpectiva general: este es el sentido real de la vía pluralista al socialismo.

El problema se planteó agudamente en Chile, sin llegar a resolverse. Se plantea ahora en Portugal, más allá y por encima de los enfrentamientos electorales. Se plantea, aunque con perspectivas, fuerzas e instituciones diferentes, en Francia, en Italia y en todos los países de capitalismo desarrollado.

¿Cómo asegurar esa unidad dentro de la diversidad? ¿Es suficiente un simple acuerdo electoral? ¿Basta con un frente circunstancial para ganar unas elecciones y cambiar las mayorías? ¿O es necesario ir más allá, hacia la creación de una nueva formación política que englobe a todas las fuerzas que están por la transformación social, partidos, sindicatos, organizaciones de masas, etc. y que, respetando la singularidad de cada componente, asegure un grado superior de unidad orgánica frente a los adversarios comunes?

Esta cuestión, que está en la base misma de todos los planteamientos sobre el avance plural hacia el socialismo, no ha sido todavía suficientemente desarrollada. Pero es fundamental. Y la experiencia portuguesa la pone ahora en primer plano, aunque con unas características y con unos ritmos totalmente específicos del vecino país. Esta es la tarea que los partidos deberán intentar resolver después de contar sus fuerzas electorales. Y ahí se comprobará la real voluntad de avanzar hacia el socialismo por la vía plural o de escamotear ese avance, por grandes que sean las proclamaciones verbales de fidelidad socialista.

Porque el pluralismo también puede entenderse como lucha campal entre partidos y fuerzas sociales, como conquista de un espacio propio sin miramientos ni escrúpulos propagandísticos. Lo que ocurre es que ese pluralismo es todo menos socialista. Y en vez de asegurar la unidad de las fuerzas que están por la transformación, acaba produciendo su ruptura en provecho de la reacción nacional e internacional

AFLUENCIA MASIVA, CALMA Y CIVISMO

Lisboa, 26. — (Crónica de nuestro corresponsal).

La gran noticia de las elecciones portuguesas ha sido, al final, en términos periodísticos, una noticia negativa aunque se traduzca en un gran ejemplo en términos humanos y políticos: no pasó nada. Sin ninguna exageración, podemos considerar que ese hecho, constatado minuto a minuto en el transcurso del día más largo de la joven democracia portuguesa, se tradujo en el acontecimiento más importante para los casi mil periodistas de todo el mundo que llegaron a Portugal con la creencia de que iba a asistir a graves incidentes, previsibles además en un país donde la presencia del pasado es aún muy fuerte y donde las contradicciones políticas alcanzaron su auge con una campaña electoral agitada y violenta.

Presencia abrumadora en las urnas, calma y civismo en todo momento en los 14.000 colegios electorales existentes en todo el país, la ausencia —por lo menos a los ojos de los observadores— de cualquier dispositivo militar o policial, fueron lasc características esenciales del día de las primeras elecciones libres realizadas en Portugal y que constituyen, por así decirlo, el primer certificado cívico de la revolución portuguesa iniciada por las fuerzas armadas el 25 de abril de 1974.

Día festivo

El Gobierno decidió que el 25 de abril fuese festivo, pasando a ser el "día de Portugal". En general las personas acudieron a las urnas por la mañana, dedicando el resto del día a descansar. Mucho antes de las ocho horas, en que fueron abiertos los colegios, ya se habían formado a la puerta de los locales largas colas de electores a la espera de ser los primeros en depositar sus papeletas. El record parece haber sido alcanzado, en Ermesinde, localidad de los alrededores de Oporto, donde a las tres de la madrugada ya se había formado una cola que se fue agrandando paulatinamente hasta la hora de apertura del colegio.

Las anunciadas intenciones de boicot a las elecciones, por parte de algunos grupos ultraizquierdistas, acabaron por adquirir un cariz pintoresco, que despertaba la curiosidad divertida del público, pero en ningún caso una adhesión activa. En efecto, en muchos colegios, y a la distancia permitida de 500 metros, representantes del Movimiento Reorganizativo del Partido Proletario (M.R.P.P.) pedían la asistencia a una manifestación a celebrar a las 5 de la tarde en plena plaza del Rossio, donde se protestaría contra la "farsa electoral promovida por la burguesía". En realidad llegaron a reunirse algunos centenares de adeptos de aquella organización, que se dirigieron al palacio de la Asamblea en San Bento, donde fueron prontamente dispersados por las fuerzas militares.

Incidente de importancia

El único incidente significativo con este partido —que se encuentra además por legalizar—, se registró en las proximidades de Braganza, al nordeste del país, donde el secretario general del M.R.P.P., Arnaldo Matos, acompañado por otro militante, fue detenido por los militares por ser portador de una pistola del Ejército y panfletos que invitaban a la población a boicotear las elceciones. Este fue, quizás, el último episodia de un partido que ha hecho de todo, en los últimos tiempos, para provocar la animosidad de las Fuerzas Armadas.

A las veintitrés horas, cuando empezaban a conocerse los primeros resultados, el presidente Costa Gomes, acompañado por todos los miembros del Consejo de la Revolución, visitó la Fundación Gubelkian donde el "ejército" de la información esperaba ansiosamente los datos suministrados por el computador. De improviso el presidente de la República se reunió con los periodistas en el auditorio de la Fundación presidiendo una mesa donde también participaron el primer ministro Vasco Gonçalves, los almirantes Rosa Coutinho y Pinheiro de Azevedo y los generales Carlos Fabiao y Lemos Pires.

Aplauso para el presidente

Dirigiéndose a los periodistas con una amplia sonrisa Costa Gomes les rogó que transmitiesen un saludo a los pueblos de sus respectivos países, con los cuales, dijo, Portugal pretende establecer mejores lazos de colaboración y amistad. Visiblemente emocionado, el jefe del Estado afirmó significativamente: "quiero pedirles que transmitan fielmente la forma como han discurrido estos últimos días electorales en Portugal. Después de 48 años de opresión Portugal acaba de dar la mayor lección de civismo que podríamos esperar. No tengo ninguna duda, pues estoy convencido de que esta extraordinaria concentración de periodistas se llevó a efecto porque se esperaban acontecimientos anormales en nuestro país".

Se asistió entonces a un hecho inolvidable: como respondiendo a una orden los centenares de periodistas presentes en la sala puestos en pie prorrumpieron en una salva de aplausos en honor del general Costa Gomes, mientras éste y los miembros del Consejo de la Revolución saludaban formando con los dedos la "uve" de la victoria.

Mario Ventura

CON UNA ELEVADA PARTICIPACION

LOS PORTUGUESES HAN DADO SU VOTO A LAS FUERZAS MODERADAS

EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL POPULAR DEMOCRATA, GRANDES VENCEDORES EN LAS ELECCIONES DE AYER

EL VOTO EN BLANCO, ACONSEJADO POR LOS MILITARES A LOS INDECISOS, NO SUPERARA EL 10 POR CIENTO

enviado especial



CON EL 76,8 DE LOS VOTOS EMITIDOS

ULTIMOS RESULTADOS PARCIALES

A las 12 horas de hoy, el escrutinio de 4.736.666 papeletas (76,8 por ciento) de voto, depositadas durante las elecciones de ayer, arrojaba los siguientes resultados:

Partido Socialista: 1.802.588 votos (38.06 %).
Partido Popular democrático: 1.208.363 (25.51 %).
Partido Comunista: 628.863 (13.28 %).
Centro democrático Social: 345.452 (7.29%).
Movimiento Democrático Portugués: 196.774 (4.20 por ciento).

Esta estadistica no tiene en cuenta los resultados de otros partidos cuyo porcentaje de votos es insignificante.

De los 250 escaños de la Asamblea Constituyente el reparto entre estos partidos es el siguiente:

Partido Socialista: 63 escaños.
Partido Popular Democrático: 45.
Partido Comunista. 21.
Centro Democrático Social: 7.
Movimiento Democrático Portugués: 2.

Durante todo el día de hoy seguirán haciéndose públicos los datos de las elecciones en el centro de proceso de datos de la Fundación Gulbenkian de Lisboa, donde se encuentran expectantes más de un millar de periodistas portugueses y extranjeros.

ROTUNDO TRIUNFO SOCIALISTA EN MOZAMBIQUE

Los socialistas han conseguido el 90 por ciento de los votos registrados en Mozambique, colonia portuguesa que será independiente el próximo mes de junio.

Con esta victoria el partido socialista obtuvo anoche el primer escaño en la próxima asamblea constituyente, que estará formada por 247 miembros.

Lisboa, 26. — (Crónica de nuestro redactor).

En una de las pocas ceremonias democráticas celebradas en el mundo con fondo de marchas militares, tutelada por el Movimiento de las Fuerzas Armadas, el Partido Socialista y el Partido Popular Demócrata, las dos grandes fuerzas moderadas del espectro político portugués, aparecen como los grandes triunfadores de las elecciones para una asamblea constituyente.

Según todos los indicios, los socialistas y popular-demócratas obtendrán al menos el sesenta por ciento de los sufragios y, por lo tanto, de escaños en la asamblea que debe elaborar una nueva constitución de acuerdo con las líneas generales contenidas en el pacto entre el MFA y los seis principales partidos políticos.

Izquierda y derecha, frenadas

■ El Partido Comunista, que había obtenido señalados éxitos al movilizar a las masas durante el año transcurrido desde la revolución liberadora, en apoyo de la opción socialista definida por los militares, se ve frenado en su impulso al no sobrepasar el 13 o 14 por ciento que le atribuían los pronósticos más razonables.

■ El Centro Demócrata y Social (CDS), la única formación derechista que concurría a las urnas, se ha visto prejudicado por el deseo de votar "útil" de muchos de sus presuntos partidarios y queda muy lejos del 10 por ciento, excepto en algunos distritos del norte del país.

■ El Movimiento Democrático Portugués (MDP), con posiciones muy próximas a las del Partido Comunista, sufre un severo descalabro a pesar de sus servicios distinguidos a la causa democrática durante los últimos años de la dictadura. Todos los pequeños grupos de la ultraizquierda y el Partido Popular Monárquico se hunden electoralmente y se duda que puedan alcanzar alguna representación en la asamblea.

Frente interclasista

El partido socialista del ministro Mario Soares, aunque carece de la eficaz organización de los comunistas, se ha revelado como una fuerza electoral impresionante, al haber conseguido aglutinar, con una propaganda muy hábil, un amplio frente interclasista que se beneficiaba tanto del apoyo de parte del proletariado industrial como de los sectores mesocráticos deseosos de "cerrar el camino al comunismo". Los socialistas han conseguido el mayor impacto a escala nacional, pues su votación es incluso excelente en aquellos distritos dominados por los comunistas, como el cinturón rojo lisboeta y las zonas latifundistas del Alentejo.

Ante la frágil posición del derechista CDS, denigrado frecuentemente por los militares que ejercen el poder, el Partido Popular Demócrata (PPD) se ha visto favorecido por el voto de la burguesía y, en general, de los sectores sociales que desearían detener o alterar en parte el proceso revolucionario en curso, sin ir más allá de una socialdemocracia de tipo europeo.

Repercusiones políticas

Los militares más radicalizados, que habían defendido el voto en blanco, a pesar de la crítica efectuada por los socialistas y popular-demócratas, no parece que hayan conseguido sus objetivos. Con una participación electoral superior al noventa por ciento —el sufragio es un derecho cuyo no ejercicio puede ser penado—, los votos en blanco no llegarán en ningún caso al 10 por ciento, a pesar de que los ciudadanos no "esclarecidos", según la expresión castrense, constituyen más del 30 por ciento del censo.

Aunque el Consejo de la Revolución y demás órganos del poder militar van a seguir gobernando al país, el resultado de escrutinio está llamado a tener importantes repercusiones políticas, habida cuenta de que las posiciones de los oficiales radicalizados no coinciden necesariamente con la idea que se hacen del futuro de Portugal los partidos vencedores en la consulta. Los dirigentes militares, sin duda, continuarán esgrimiendo el argumento de que el pueblo no estaba adecuadamente preparado para el ejercicio de la democracia.

No debe olvidarse ,sin embargo, que el Movimiento de las Fuerzas Armadas, a pesar de su acelerada radicalización, aglutina en su seno a sectores muy diversos, en los cuales se reflejará, inevitablemente, cualquier controversia entre las fuerzas políticas en presencia. Una asamblea constituyente con abrumadora mayoría moderada probablemente llevará a los militares a una reflexión sobre los medios más adecuados para llevar a cabo unos objetivos que consideran "irrenunciables".

Nuevo orden de fuerzas

El resultado del escrutinio, al modificar sensiblemente la relación de fuerzas establecida después del abortado golpe spinolista del 11 de marzo, obligará a los partidos políticos a reconsiderar su estrategia, con las consiguientes repercusiones sobre el estamento militar, sobre todo, si la polémica entre socialistas y comunistas, como puede preverse, se agrava en vez de amainar.

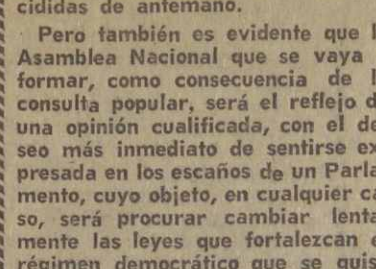
El secretario general socialista, señor Mario Soares, visiblemente satisfecho por los resultados del escrutinio, se mostró extremadamente cauteloso y no hizo ningún comentario de victoria: antes al contrario, dijo que el proceso político portugués está vinculado necesariamente al pacto firmado entre el MFA y los partidos políticos. No obstante, la más elemental aritmética electoral autoriza al partido socialista a pedir una mayor participación en el Gobierno, lo que sin duda podría irritar a los elementos más radicalizados del MFA.

Los comunistas, sin duda contrariados por el veredicto de las urnas, podrían sentir la tentación de tratar de restablecer en la calle el equilibrio de fuerzas que les ha sido desfavorable en las elecciones, con la perspectiva de enfrentarse a los partidos moderados mayoritarios en la asamblea y provocar, en último extremo, el arbitraje militar. La escasa fuerza electoral del Movimiento Democrático Portugués (MDP), considerado por sus adversarios como una filial comunista, planteará un nuevo problema a las huestes del señor Alvaro Cunhal. Si no se produce un entendimiento entre socialistas y comunistas, como desearían los militares, lo más probable es que el señor Mario Soares acabe por pedir la exclusión del MDP del Gobierno de coalición, en base a su precaria fuerza electoral.

Proceso irreversible de la revolución

Las medidas socialistas adoptadas por los militares desde el 11 de marzo se consideran irreversibles, incluso por los partidos moderados y derechistas, pero el problema consiste ahora en saber si los militares van a dejarse intimidar por los resultados del escrutinio, lo que les llevaría a echar un poco de arena en la maquinaria revolucionaria, o si, por el contrario, persistirán en quemar etapas, aún a riesgo de enfrentarse con unas fuerzas políticas que, utilizando la plataforma de la asamblea, no parecen muy bien dispuestas a perder por la vía militar el voto de moderación que acaban de ganar en las urnas.

El conflicto, pues, está latente. Como se recordará, los militares han insistido durante la campaña electoral que no estaban dispuestos a perder en las urnas lo que habían conquistado por otros procedimientos. La proclamada alianza entre el pueblo y el MFA exigiría una transacción, un punto de equilibrio, cuya concreción resulta, en estos momentos, absolutamente imprevisible. Después de todo lo ocurrido en este país durante un año de vertiginoso proceso revolucionario, resultaría insensato cualquier vaticinio fundado sobre el análisis político de una democracia de tipo clásico que indudablemente no corresponde en absoluto a la situación de Portugal.



RESULTADO LOGICO

Por encima de todo, los resultados casi definitivos de las esperadas elecciones portuguesas demuestran la voluntad de un pueblo a ser gobernado dentro de las reglas de la moderación política en los ambientes humanos y sociales en que se mueve gran parte del mundo occidental. Los votos portugueses demuestran también que el juego democrático puede ser ejercido en un país víctima de un régimen autoritario de más de cuarenta años de existencia. Ni el subdesarrollo económico y social han sido impedimentos para que el pueblo portugués establezca su propio criterio político de cara al futuro.

Este criterio político ha sido un izquierdismo moderado acaudillado por los socialistas de Mario Soares, lo cual demuestra que es posible llegar a una solución política positiva por los medios normales de la consulta popular, a pesar de que, como ha quedado demostrado a lo largo de las últimas actuaciones del Movimiento de las Fuerzas Armadas, el Gobierno portugués de los próximos meses está ya formado y las directrices económicas decididas de antemano.

Pero también es evidente que la Asamblea Nacional que se vaya a formar, como consecuencia de la consulta popular, será el reflejo de una opinión cualificada, con el deseo más inmediato de sentirse expresada en los escaños de un Parlamento, cuyo objeto, en cualquier caso, será procurar cambiar lentamente las leyes que fortalezcan el régimen democrático que se quiso instaurar el 25 de abril de 1974.

Bien es verdad también que el triunfo de los socialistas es el resultado final de una línea de conducta de las principales fuerzas confluyentes en el Portugal de los últimos doce meses. Los portugueses, condicionados por decenios de salazarismo estaban convencidos —al margen de todo el folklore político manifestado en las calles de Lisboa— de la necesidad de creer en un "sólo vencedor" en las urnas. En este aspecto la auténtica batalla electoral en la gran masa popular de electorales ha estado establecida entre las dos grandes fuerzas confluyentes en la sociedad lusitana: Una Iglesia demasiado vinculada al antiguo sistema y un Movimiento de las Fuerzas Armadas que no ha cejado de proclamarse socialista.

Como consecuencia de ello, el resultado electoral no ha podido estar más de acuerdo con los condicionamientos apuntados. La victoria de los socialistas es, pues, el triunfo de un centro-derecha que, con el tiempo, se podría deslizar hacia la izquierda si el que ostente el poder de forma real, es decir, el Movimiento de las Fuerzas Armadas, permite al Partido Comunista operar en los ambientes sociales que le debe tocar jugar.

De cualquier forma, sea o no el triunfo de los socialistas de Mario Soares un pasaporte para demostrar ante una Asamblea la voluntad de un pueblo a ser gobernador, es evidente que el comportamiento electoral de los portugueses en la jornada de ayer posibilita a manifestar un optimismo sobre todos aquellos que opinan que después de varias décadas de silencio, el Partido Comunista —según se dice siempre, el mejor organizado— es el peor enemigo de cualquier voluntad democrática.

Por lo menos, en la Europa Occidental ésto aún no es posible, ya que el vacío de poder pasa siempre por el centro.

RUMORES SOBRE EL PARADERO DE SPINOLA

París, 26. — Según la revista francesa "Temoignage Chretien" el general Spínola se encuentra desde hace más de una semana en París, instalado en un apartamento de la Avenida de Messine, en el distrito octavo.

"El hombre del monóculo —dice textualmente la revista— se ha instalado desde hace más de una semana en París. De esta forma hace honor a la invitación lanzada por nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Sauvagnargues, el día siguiente del fallido golpe del 11 de marzo. Los lazos de amistad que unen a Giscard d'Estaing y el ex industrial portugués Champalimaud han facilitado el cambio de Spínola del sol tropical a un apartamento burgués de la Avenida de Messine, en el distrito octavo...".

Por su parte, el diario "Le Monde" escribía el jueves: "Según ciertos rumores, el general Spínola habría estado recientemente en Gran Bretaña y Francia".

Según otros rumores, sería una persona próxima a Spínola, un ex comandante quien se encuentra en París actualmente para preparar la instalación en esta capital del hombre del golpe de Estado fallido del 11 de marzo.

El "Quai D'Orsay" y el palacio presidencial del Elíseo no han facilitado ninguna información al respecto.

Por otra parte, y según informa la Agencia Pyresa, el ex general Spínola podría estar en Madrid, habitando en la calle Capitán Haya, número 41, finca en la que celebran muchas reuniones en las que participan portugueses que se exilaron en Madrid.